



## CHILE



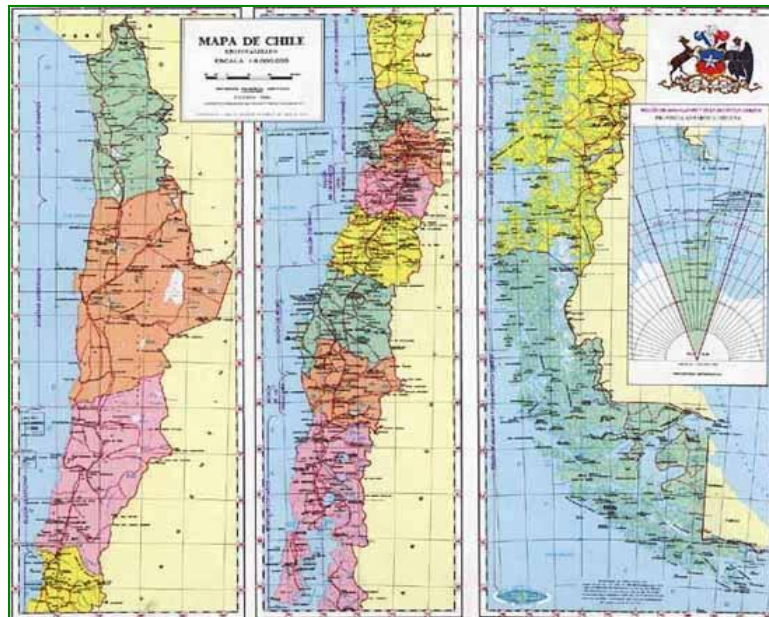
Por **JAVIER MERINO GONZÁLEZ**, colegiado nº24.268

[Ferrovial Agroman Internacional]

Debido a la situación por la que estaba pasando en España, tras 21 meses sin trabajo y una mala racha, decidí coger la maleta y viajar a Chile en búsqueda de trabajo. El país me atraía, tanto por su situación económica como por su potencial turístico. Junto con Argentina es el país más similar a España, y además con más posibilidades. Compartir el mismo idioma ayuda mucho. Aunque durante la época en la que estuve parado retomé el inglés, que no había tocado en años, y el francés, del que tenía nociones básicas, ni había residido en un país donde se hablase estas lenguas, ni me veía con la soltura necesaria como para presentarme en uno de esos países a ganarme la vida.

Anteriormente, unos seis meses antes, ya había barajado la posibilidad de poder venir a Chile (junto a otros destinos), pero me desanimó que me dijeran en la embajada que prácticamente la única forma de poder trabajar aquí era viniendo con un trabajo desde España. La situación de algunos de mis compañeros que habían venido a la aventura, sin tener nada, y que encontraron trabajo en uno o dos meses me animó a dar el salto allá por noviembre. Aun así la decisión no es fácil y hay que ser valiente.

“Aquí las empresas usan muchos más recursos propios. No se subcontrata apenas maquinaria, y no se subcontrata prácticamente nada, por lo menos en obras mineras (en externas hay algo más). Yo he tenido que cambiar la mentalidad de control y transmisión de objetivos al subcontratista que tenía en España por la de realizar todo por tus propios medios. El organigrama de la obra suele ser muy grande. O lo que es lo mismo, hay muchos jefes y duplicidad de tareas, lo que puede hacer que para la toma de ciertas decisiones se generen situaciones algo caóticas”.





Tras pasar las Navidades en León, comencé a hacer todo el papeleo para venir aquí. Principalmente el referido a la universidad, plan de estudios, cartas, certificados, etc. con el objetivo de llegar aquí con todos los papeles en regla por si tenía una entrevista de trabajo. Tras obtener todos los papeles llegó el momento de adquirir el billete. La aventura estaba lanzada.

Fue un momento duro, puesto que soy una persona bastante apegada a mi tierra, y además había hecho una serie de entrevistas, algunas para otros sectores, que me habían provocado esperanzas de que podía ser posible encontrar trabajo en España aun a pesar de la crisis. No es que tuviera una gran experiencia laboral, aunque ya era de cinco años. Por otro lado, se siente una cierta impotencia por el hecho de tener que realizar un sacrificio debido a una situación que no hemos generado la mayoría de emigrantes. Me hubiera gustado venir a Chile, pero de vacaciones.

Para venir a buscar trabajo al propio país, en mi opinión lo mejor es tomarse el viaje como una aventura, como un viaje en el que vas a conocer el país y de paso probar suerte en la búsqueda de trabajo. Tampoco había mucho que perder. De volver a la misma situación anterior había tiempo, y si no se encuentra nada se vuelve con una experiencia. Así que con esa idea me presenté el 4 de febrero en Santiago de Chile. Porque aunque la gente solía encontrar trabajo, no es fácil llegar al país con una visa de turista de tres meses y encontrarlo. Además comenzaba a ser muy frecuente la visita de españoles con visa de turista cuyas intenciones eran diferentes, lo que provocaba las suspicacias de los servicios de inmigración del país, que no facilitan la entrada a la gente que viene con esa filosofía. Las preguntas son frecuentes y hay que venir con alguna historia preparada para parecer un turista puro... por si acaso. A pesar de que se necesitan profesionales cualificados. Pero las necesidades de las empresas van por un lado y los servicios de inmigración por otro.

Tras una complicada búsqueda de alojamiento en la ciudad desde España, ya que si ya es difícil encontrar habitación o piso en Santiago viviendo aquí, más lo era desde León y para periodos cortos de tiempo, pude ir a una residencia de

estudiantes que admitía hospedaje por períodos cortos de tiempo. Febrero es como el mes de agosto en España, puro verano.

Para realizar el viaje consideré que era necesario tener ahorrados al menos 3.000 euros, que incluyen entre otras cosas los papeles y gestiones de España con su correspondiente viaje a Madrid, el viaje a Chile, el alojamiento de tres meses y dinero para poder vivir en ese tiempo. Yo tenía la suerte de haber trabajado unos años y de poder disponer de ese dinero. Si no, pues tendría que haber pedido financiación familiar.

Una vez aquí mi idea era ir visitando varias empresas de cara a que en la segunda quincena del mes, o en marzo, pudiera tener entrevistas. Siendo un país de América del Sur y compartiendo el idioma, había multitud de empresas españolas a las que postularse, y por ahí empecé mi búsqueda de trabajo, currículum en mano, visitando las sedes. Como cuando había acabado la carrera. Otra vez. Volver a empezar.

Diariamente me organizaba visitas por barrios. Un día Providencia, otro el centro, etc. Solía visitar unas diez sedes al día, sobre todo empresas españolas y así comenzar por lo conocido. Principalmente empresas constructoras y alguna ingeniería. Aunque en España cuando quedé parado intenté tantear otros sectores profesionales, por lo menos al principio sí tenía claro que si había venido a la otra parte del mundo era para trabajar en lo mío, salvo que pasaran los meses y me volvieran a entrar los agobios.

A pesar de que la tasa de paro rondaba el 6%, en seguida me di cuenta de que tampoco iba a ser una tarea sencilla. Por lo menos conseguir trabajo en poco tiempo, puesto que aunque si se acaba la visa de turista de tres meses se puede prolongar por otros tres haciendo un viaje hasta Mendoza, en Argentina, y volviendo a entrar, tampoco venía con todo el dinero del mundo para estar probando y esperando una entrevista indefinidamente. Recibía respuestas del tipo de: "Hace un mes hemos contratado a un español", "Sois ya muchos aquí", etc... Curiosamente la gente que más ánimos me daba eran chilenos de a pie. No tenían dudas de que encontraría trabajo pronto. Eso y el hecho de no



conocer personalmente a nadie que hubiera tenido que volver a España hasta el momento.



Izqda: Río Mapocho, Torre Costanera (edificio más alto de América del Sur) y Dcha: Cordillera. Catedral de Santiago

Sin embargo, al décimo día, me llamaron de una gran constructora española para concertar una entrevista. La primera de una empresa constructora después de tantos meses sin tener ninguna. Al décimo día de estar aquí. Simplemente esto me trajo sensaciones de años atrás cuando en España había tanto trabajo. Esa misma tarde fui a la entrevista. El delegado me comentó que estaban esperando una serie de obras y que querían montar un equipo de ingenieros. Que además los ingenieros españoles estábamos muy bien valorados y que... contaban conmigo. No me lo podía creer. Después de tantos meses de sufrimiento, encontrar algo tan rápido me parecía un sueño. Las condiciones no eran tan ventajosas como cuando trabajaba en España, pero era volver a entrar en la rueda del trabajo, progresar, evolucionar, volver a tener un futuro. En esta empresa además estaba trabajando una compañera de carrera con la que también había trabajado en una obra en Asturias, y junto con los ingenieros recién contratados españoles que habían venido, me daba la sensación de que

iba a estar trabajando en España. Uno de los momentos de mayor satisfacción fue comunicárselo a mi familia, especialmente a mis padres, a quienes di una gran alegría después de tantos meses en los que se acabaron sintiendo frustrados por el hecho de que estuviese pasando tantas dificultades con mi titulación.

Respecto a lo que comentaba de las condiciones, como digo no eran como las que tenía en España, pero tampoco mucho peores. Después de unos meses, considero que en Chile pertenezco a una clase media alta en lo que respecta a nivel de vida. No me he privado de nada, y aun así he ahorrado algo de dinero.

Pero aunque pueda parecer tan fácil, en realidad no lo era. Aparte de esa llamada sólo recibí otra para realizar una entrevista de entre las aproximadamente cien empresas a las que me había dado tiempo a postular. Me quedó claro que esto no era Jauja.

Vuelvo a recordar que me refiero a mi experiencia personal y a la situación de gente que ha venido al país sin tener ningún trabajo. Evidentemente la gente que viene como expatriada cuenta con muchas más facilidades para todo en lo que se refiere a estabilidad, papeleo, visados, entrada al país, etc.

Una vez que se obtiene trabajo, y tras ser admitido por inmigración con una visa de turista, el papeleo no es complicado y es relativamente sencillo obtener las visas y la residencia. Hay dos tipos de visa a las que se puede optar al encontrar trabajo. Una es la visa sujeta a contrato. Está ligada al desempeño de un contrato determinado. Cuando finaliza ese contrato se tiene un mes para encontrar otro trabajo o abandonar el país (gastos que asume la empresa, como dato curioso). Es típica por ejemplo de profesores universitarios que vienen a dar clase en universidades privadas desde España. La otra visa que se puede obtener es la visa temporaria, por un año. Cuando se solicita esta visa, al cabo de unos días uno se convierte en solicitante de visa temporaria, y puede obtener un permiso temporal de trabajo mientras está la solicitud en trámite. A partir de este momento es legal trabajar. A los tres meses aproximadamente se concede



la visa temporaria por un año. A partir de este momento se puede obtener la cédula de identidad o RUT, equivalente a nuestro DNI, para extranjeros.

Desde entonces se abre un mundo de posibilidades para realizar todo tipo de gestiones, como por ejemplo puede ser la obtención de la licencia de conducir. Al cabo de un año se solicita la concesión de la visa definitiva. Se exige tener cotizados en ese año 8 meses y tener un contrato en vigor. Si no es así hay que volver a obtener otra visa temporaria. Aunque la empresa realice las gestiones, hay que hacer efectiva también el alta en el sistema de cotización de Fondo de Pensiones. También hay que darse de alta en la Sanidad. Chile tiene un sistema sanitario público como el español, pero desgraciadamente no tiene la calidad que tiene el nuestro, por lo que es muy aconsejable contratar un seguro de salud. Para los técnicos de la construcción no supone ningún gran esfuerzo contratarlo. Los seguros privados tienen convenios con clínicas muy buenas con grandes medios y profesionales muy cualificados.

Hablando un poco de las titulaciones, el hecho de trabajar en una empresa española ayuda al hecho del conocimiento de la Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos y a la valoración profesional de la titulación. Sin embargo a nivel oficial de Chile o para trabajar en una empresa chilena no es así. Chile no tiene firmado el convenio de La Haya. Gracias a este convenio se pueden hacer legalizaciones y reconocimientos de titulaciones a nivel internacional, por medio de la apostilla (que aunque vine a Chile, solicité para incorporar a mi título en el Ministerio de Justicia de Madrid). En países como Perú, que sí lo tiene firmado, esto permite el reconocimiento de la titulación de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos como una titulación de nivel superior equivalente a la del país. Como antes decía, en Chile no es así.

Desconozco los motivos que pueden tener, como, por ejemplo, el hecho de querer proteger profesional y competencialmente a sus ingenieros. En Chile está el reconocimiento y la revalidación. El título español será reconocido y permitirá trabajar en Chile en la construcción. Pero si se aspira a ser Ingeniero Civil (Ingeniero Superior) será necesario cursar alguna asignatura. La titulación

equivalente a la de Ingeniero de Caminos es la de Ingeniero Civil en Construcciones Civiles. Para poder obtenerla se exige aprobar alguna asignatura que tenga entre las materias a impartir conceptos de sismografía. Es en la sismografía en lo que se basan para evitar el reconocimiento directo. Tampoco vale la impartición de charlas o formación si no van acompañados del correspondiente examen universitario. Con el título de Ingeniero de Caminos el único título chileno que se puede obtener directamente, pagando unos 400 euros, es el de Constructor Civil, equivalente como quien dice al de Ingeniero Técnico de Obras Públicas.

Referente al mercado chileno se pueden comentar varios asuntos. En Chile ahora mismo hay trabajo. Si bien estos meses son un poco especiales, debido a la proximidad del verano austral y las elecciones generales previstas entre mediados de noviembre y mediados de diciembre (segunda vuelta). Aunque la favorita es Michelle Bachelet, presidenta de Chile en la anterior legislatura (en Chile un presidente no puede serlo durante dos legislaturas consecutivas), hasta que no se produzcan no se puede tener seguridad al 100% de quién será vencedor. Eso hace que haya una cierta incertidumbre a la hora de ejecutar algunos proyectos no comenzados o no aprobados, que lo serán o no en función de quién sea el vencedor.

En muchas empresas se está a la espera de lo que ocurra. Mi teoría es que en cuanto todo esto se aclare, arrancarán muchos proyectos y volverá a haber una última oleada de contrataciones. A pesar de que hay ya una cierta saturación de ingenieros españoles en todas las empresas, principalmente en las españolas. En mi empresa, por ejemplo, después de la otra racha de contrataciones que hubo de jóvenes ingenieros no se volvió a contratar más gente, salvo algún puesto específico de algún ingeniero con mucha experiencia.

Últimamente en Chile se ha abordado la ejecución de mucha obra civil lo que ha conllevado la necesidad de muchos titulados. El país ha sido incapaz de absorber esta carga de trabajo con sus propios titulados.



En lo que respecta a la relación con los profesionales del país, y con la propia gente del país en lo que se refiere a los asuntos profesionales, ésta es compleja. Aunque por supuesto como no puede ser de otra forma muchas veces depende de cada persona. Y quiero dejar claro que me refiero estrictamente a mi experiencia personal unida a unas circunstancias.

En muchos casos se observa una cierta dualidad y una cierta relación amor-odio. Por un lado somos muy bien valorados. Tenemos fama de ser trabajadores y resolutivos. Lo cierto es que hay empresarios muy contentos con el trabajo desempeñado por sus trabajadores españoles. Por otro lado hay ciertos recelos. Recelos de que los ingenieros españoles podamos ir desplazando gradualmente a los ingenieros chilenos de sus puestos. Y recelos de que puedan bajar sus remuneraciones. Los ingenieros españoles están ganando muchas veces la mitad de lo que ganan sus compañeros chilenos, muy bien pagados, por otra parte. Y como ocurre frecuentemente en vez de igualarse por arriba lo que se hace es bajar las remuneraciones de los que más ganan.

Como consecuencia, en alguna ocasión hay que tener presente que puede darse el caso de encontrarse gente que va a intentar estropear, minimizar y sabotear tu trabajo. Aunque se aprende a autocontrolarse en esas situaciones. También algunos cuentan con un cierto complejo de superioridad por el hecho de que los ingenieros españoles tengamos que venir a Chile a trabajar. Algunos están convencidos de que esta situación de dinamismo económico y laboral va a ser indefinida y que el país va a ser inmune a la llegada de nuevas crisis.

En ese aspecto también me recuerda a España hace unos años, cuando nadie se imaginaba que se llegaría a la situación actual. Pero hay que convencerse de que todo son ciclos, y de que algún día España se recuperará y Chile entrará en crisis. Repito que esto, como en todos los países, varía en función de la gente con la que te toque lidiar. En general hay muy buena gente.

La gente, en general dejando de lado el aspecto profesional, es bastante acogedora, sociable y abierta. A los chilenos les gusta hablar mucho. También hay recelos históricos y nos tienen cierta manía por el hecho de haber sido sus

colonizadores, como ocurre en otros países del mundo. En ocasiones se puede escuchar algún comentario desagradable.

También se pueden escuchar reproches del tipo de que en España no se facilita la entrada a los chilenos, contrariamente a lo que ellos hacen. Muchas veces hay que explicarles que los controles migratorios de España están condicionados por las directrices de la UE. Pero aparte de estas chiquilladas, otras veces se comprueba que están muy pendientes de lo que ocurre en España (aparte del fútbol, de lo que son auténticos expertos). Y conversando con ellos es frecuente escucharles que les cuesta mucho creer que España esté pasando por las dificultades actuales y que se haya deteriorado tan rápidamente la situación en un país que no hace tanto era una referencia.

Después de unos meses tengo la sensación de haber pasado por varias fases en la relación con los chilenos. En primer lugar, una temporada de euforia, en la que me sentí muy bien acogido. Después, con la aparición de diferencias y dificultades con algunas personas, una temporada de recelos. Y por último, una de equilibrio y convivencia donde veo que nos hemos acabado acostumbrando mutuamente los unos a los otros y donde percibes que hay gente con actitud positiva y gente con actitud negativa, como en todas partes.

La situación económica de Chile actualmente es envidiable. Se prevé que la tasa de crecimiento para el año 2013 sea en torno al 5%. La tasa de desempleo ronda el 6%. La gente sale, consume, gasta... y se endeuda. Otra vez la situación del país me recuerda mucho a la situación de España hace diez años, con errores incluidos. Se están ejecutando muchas obras civiles, aunque de entre las que tengo conocimiento tampoco percibo ninguna absurda o innecesaria. Pero en Santiago ahora mismo se está realizando una ambiciosa ampliación de la red de metro, se está estudiando la posibilidad de ampliar el aeropuerto y se va a licitar próximamente el soterramiento de una parte del anillo de circunvalación de Santiago, la autopista Américo Vespucio, que a lo largo de uno de sus tramos es una avenida con semáforos. Exactamente igual que Madrid hace unos años.



Ahora se están iniciando una serie de proyectos que aseguran trabajo durante un tiempo. Chile, junto con Argentina, son los países más similares a España como decía al principio. Chile por urbanismo y naturaleza de las ciudades es más americano, más influenciado por Estados Unidos, y Argentina más europeo. La diferencia entre Chile y Argentina es que Chile actualmente está pujante y Argentina está venida a menos. Durante un viaje que hice a Buenos Aires, me comentaron que se estaba analizando la viabilidad de un plan de construcción de autopistas para poder revitalizar su economía, puesto que en Argentina éstas son escasas. Si miramos hacia los países que hay más al norte, tenemos sobre todo Perú con un gran crecimiento, aunque con peores situaciones laborales y dependiendo de la ciudad, de la región y de la naturaleza de la obra en algún caso pueden existir situaciones de incomodidad. Ecuador es otro país con mucho trabajo ahora mismo, aunque las condiciones son peores que en Chile de igual modo.

Aunque actualmente estoy trabajando en una obra, en el primer mes y medio estuve trabajando en el departamento de estudios, lo que me permite también comentar algo del trabajo de oficina.

Las licitaciones que hay que presentar en Chile difieren algo de las españolas. La diferencia principal es que al realizar un estudio en España, se parte del presupuesto de un proyecto. Pues bien, aquí no es así, aquí se parte de unas mediciones sin precios. Eso quiere decir que en cada licitación hay que preparar un presupuesto completamente nuevo y personal como si del proyecto se tratase. Hay que aprender también a no estresarse. Cuando se sienta uno por primera vez a ver las mediciones, uno se encuentra con que hay muchos conceptos sin medición. Se establece un día para la entrega de la oferta, y a medida que se acerca ese día, antes de la entrega se convoca a una ronda de consultas y respuestas. Al pedir información de esas unidades sin medición se establece una nueva fecha de entrega y a los dos días se entregan otras mediciones más completas, pero no totalmente completas. Esta situación se repite unas tres o cuatro veces. Así, el estudio previsto para tres semanas, se

prolonga hasta el mes y medio o los dos meses. Lo mismo ocurre con los planos. Algunos no se facilitan en Autocad, otros son escasos, y por tanto también son motivo de aplazamiento.

Por otro lado hay que diseñar un plan de obra, elaborar una memoria técnica, y hay que presentar una justificación de los rendimientos. Esto sí es más análogo a las presentaciones que se hacen en España.

Las presentaciones son bastante completas, más análogas a las de los ministerios y organismos estatales que a las regionales. Viendo el sistema de puntuación de las ofertas es importante tener algo de experiencia en obra para poder realizarlas bien.

Yo personalmente me noté en esta ocasión más maduro a la hora de realizar la presentación que cuando trabajé en estudios en España (mi primer trabajo en España también fue en el departamento de estudios). Además tuve la sensación como antes decía de corroborar que efectivamente es importante tener algo de experiencia en obra.



Puerto de Valparaíso



Otra cosa que me sorprendió es que la mayoría de los profesionales no están habituados a utilizar programas auxiliares como pueden ser el Presto o el Project. En ese aspecto tienen bastantes carencias. Evidentemente para la presentación de informes y para la justificación de precios el Presto es un gran instrumento que además va a facilitar mucho el trabajo. Incluso puedo citar el caso de una amiga que trabaja en Edificación que consiguió su trabajo por saber manejar algo el Presto, estando bien considerada, para un proyecto que se está ejecutando de construcción de tres rascacielos en la zona financiera de Santiago.

Actualmente estoy en una obra. Mi empresa es contratista en la mina de El Teniente, que es la mina de cobre subterránea más grande del mundo, cerca de Rancagua, en mitad de la cordillera a 2.000 m. La mina es propiedad de Codelco, la Compañía Nacional del Cobre de Chile, que es pública (en Chile existen muchas minas privadas también). En Chile la mayoría de las minas se encuentran al norte del país. Ésta en particular se encuentra a la altura de Rancagua, que se encuentra a 86 km al sur de Santiago. Estamos realizando unas obras auxiliares asociadas a la ampliación de la mina. Yo estoy llevando un turno nocturno de movimiento de tierras. Trabajo 7 noches de 20 a 8 y descanso 7 días, en los que suelo venir a Santiago donde tengo muchas amistades (aunque en Rancagua también) y donde además se puede desconectar más fácilmente. Las obras en minería son bastante análogas a las industriales, donde cobra gran importancia la seguridad, con charlas diarias de concienciación.

Las obras presentan también diferencias con las de España. En primer lugar el modo de trabajar es diferente. Por decirlo de algún modo la gente es bastante menos intensa trabajando. La filosofía de vida de la gente generalizada es que hay que trabajar sin llegar a estresarse. Eso implica que en alguna ocasión hay que estar un poco detrás de ellos para que este asunto tampoco traspase ciertos límites. Yo personalmente tengo que andar pidiendo más intensidad de trabajo a la gente directamente en los frentes en muchas ocasiones. Supervisores (encargados), los hay buenos y malos, como en todas partes. Y tener un buen

encargado ayuda mucho. En particular, puedo decir que ahora mismo estoy muy contento con mi equipo de supervisión, aunque no siempre ha sido así.

Por otro lado, el trato con los operarios es más suave. Los españoles que trabajamos en obra solemos estar acostumbrados a más brusquedad en el trato. Mientras no se cojan confianzas tampoco lo veo como algo negativo, aunque a veces hay que cortar conversación a la gente para que no te cuente su vida. Este ritmo menos intenso se puede contagiar a todos los ámbitos, por ejemplo en el hecho de que se puede retrasar el momento en el que se pueda disfrutar de todos los medios de la obra, ordenador, internet... Aquí he vuelto a hacer uso de mi libreta de obra y de la agenda, donde anoto todas las incidencias.

Otra diferencia que veo respecto a las obras de España en las que estuve es que aquí las empresas usan muchos más recursos propios. No se subcontrata apenas maquinaria, y no se subcontrata prácticamente nada. Por lo menos en obras mineras (en externas algo más). Tenemos mucha maquinaria propia. Las máquinas y los camiones son bastante nuevos. La empresa ha invertido con miras a otras obras.

Otra diferencia se traduce en que yo he tenido que cambiar la mentalidad de control y transmisión de objetivos al subcontratista que tenía en España por la de realizar todo por tus propios medios. El organigrama de la obra suele ser muy grande. O lo que es lo mismo, hay muchos jefes y duplicidad de tareas, lo que puede hacer que para la toma de ciertas decisiones se generen situaciones algo caóticas. Pienso que en las obras aquí se podrían optimizar mucho más los recursos. Sin llegar a pasarse como en algunas ocasiones en España, también en mi opinión. Cierto es que el organigrama de la obra en la que estoy está muy sobredimensionado en parte por exigencias de la minera.

Hasta ahora las empresas tampoco estaban yendo con bajas salvajes a las licitaciones en general, y además la mayoría de las veces las empresas ganan dinero. Entonces puede crearse la tendencia a la comodidad. Una optimización de los recursos como antes comentaba podría aumentar también los beneficios de las propias empresas.



El hecho de poder trabajar a turnos me ha permitido también realizar algún viaje y hacer turismo. He conocido Buenos Aires y el Sur de Chile, que está lleno de lagos y volcanes, con una naturaleza espectacular. También he podido hacer muchas excursiones por la zona central, cercanas a Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, la cordillera. Así como en general las ciudades no son muy llamativas (salvo excepciones, como algunos barrios de Santiago, o Valparaíso y Viña del Mar) para la gente que le guste la naturaleza Chile es un país lleno de posibilidades y muy variado, que tiene desde áridos desiertos al norte hasta territorio antártico. La variedad de climas y paisajes es impresionante. Viviendo en Santiago te encuentras al pie de la segunda cordillera más alta e importante del mundo por detrás del Himalaya. Y en la costa está llena de playas y lugares vírgenes. Es un país privilegiado, que permite además conocer sitios cercanos tan interesantes como Perú y Argentina.



Mina 'El Teniente'

Mi experiencia personal es completamente positiva haciendo balance entre lo bueno y lo malo. Evidentemente, estar en la otra punta del mundo no va a permitir disfrutar de tu familia, de tu tierra y de tu ciudad todo lo que a uno le gustaría. Es innegable que las nuevas tecnologías y las videoconferencias

permiten mantener un contacto digno con la familia y las amistades todo lo frecuente que uno desee. Pero también es verdad que sólo se puede disfrutar de un abrazo con tus familiares una o dos veces al año. Y eso es insustituible. No obstante, la naturaleza de la situación en España y la propia evolución personal que aquí se puede tener, con un futuro y una vida que desarrollar hace que la gente cercana esté contenta por tu situación personal. En este momento además somos muchos los españoles que estamos aquí trabajando, y ello permite crear muchas y nuevas amistades, rápidas e intensas, que se convierten en tu familia aquí, además de los chilenos que se conocen.

A todos aquéllos que estén en la misma situación que estaba yo hace un año le aconsejaría que fuera valiente y se animase a dar el salto. Por la experiencia que se vive, y por el progreso laboral y personal que se vive. Sea Chile u otro lugar.